

OLEAJE

Eduardo Hernández Escobar

OLEAJE

© del texto: Eduardo Antonio Hernández Escobar

eduardohernandezescobar@gmail.com

<https://www.facebook.com/TiemposdeSilencio>

ISBN: 978-1-71652-681-7

Depósito Legal: AL 2227-2020

1º Edición: 2020

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro – incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos

A los míos, por todo.

ÍNDICE

Prólogo por *Mariana Caparros Belmonte*.....2

LATIDOS

Como siempre.....	10
Electro.....	11
Luna.....	12
Lujuria.....	14
Mátame.....	16
No estás.....	17
Vuelta a empezar.....	18
Aprendiendo de ti.....	19
Que no me faltes.....	21
Fuego.....	22
Espera.....	23
Primer beso.....	25
Tu sonrisa.....	27
A tu vera.....	28
Pupilas.....	29

ANHELOS

Verdor.....	31
Luz entre dos abismos.....	32
Autoengaño.....	33
Insomnio.....	34
Laberinto.....	36
Apertura.....	37
Vida.....	38

En mitad del caos.....	40
Instantes.....	41
Antónimos.....	42
El aullido de la guitarra.....	43
Montse.....	45
Intolerancia.....	47
Nostalgia.....	48
Oleaje.....	49
Llueve en mí.....	50
Filósofo.....	51
Quijotes y suicidas.....	52
Una madre.....	54
Ecos atrapados.....	55
Agujas.....	56
Soldado de los sueños.....	57
El último consejo.....	59
Él no, tú sí.....	60

RELOJES

Al final te das la vuelta.....	62
Dados y mercenarios.....	64
Incomprensión.....	65
Dura y bella.....	66
El tiempo manda y enseña.....	68
El tiempo se lo lleva todo.....	69
Espera un poco.....	71
Un último paseo.....	73
Cuevas del Almanzora.....	75

Tinta de traición.....	76
Covid-19.....	77
La paradoja.....	79
Reflejos y silencios.....	81
Tiempo sin tiempo.....	83
Recuerdo.....	85
301.....	86
Noches de ansiedad.....	88
Mala suerte para mí.....	89
Hoy tengo ganas.....	90
Carmen.....	91
Verde olvidado.....	93
Persianas.....	94

CAPRICHOS

PRÓLOGO



Era un día de campo en Cuevas cuando Eduardo
era pequeño, que se me ocurrió llevarle
una cometa de cuento.

Todo el mundo se reía porque entonces no corría
ni una *miaja* de viento, pero yo llevé al chiquillo
caminito adentro.

Tan pronto como tiré, y era mi primer intento,
la cometa empezó a subir tan alto y tan recto,
que al momento no tenía más hilo que dejar suelto.

Estaba segura que Eduardo debió quedar
boquiabierto pensando que yo era experta
en esto de volar sin viento.

Mientras, yo que mudita estaba, me preguntaba
para mis adentros, cómo tan fuerte y tan alto
ha subido esta cometa
sin una pizca de viento.

Vuelvo a recordar esta anécdota porque aquel niño que corría tras la cometa, hoy me pide que presente su nuevo libro de poemas, el tercero nada menos, y me gustaría ser como los magos que meten la mano en su sombrero y aparece inmediatamente su deseo.

Al principio, dudé aceptar su petición porque presentar a un poeta no es tarea fácil, es un honor que si no “honra y emociona se debe rechazar”. Como familia que soy, y orgullosa que me siento, yo he tratado a Eduardo de siempre. Es una persona a la que admiramos por su seriedad, su buen hacer y el mucho sentido común de sus argumentos. No obstante, cuando se publicaron las poesías de su primer libro *Pensando al descubierto*, asistimos al descubrimiento de todo un ser ignorado por quienes lo conocíamos. Luego, con *Tiempos de silencio*, nos confirmó su vocación por la poesía y el oficio de escribir.

Así todo lo dicho, hoy es para mí un honor viciado de noble envidia presentaros a alguien tan valiente como Eduardo Hernández Escobar. Sí, VALIENTE

con mayúsculas, porque decidirse al riesgo de ser poeta en este “Tiempo sin tiempo” y sin sabores, es una locura para aquellos que piensan que la poesía ya no existe. Sin embargo, él ha seguido trabajando a contracorriente, sin más fuerza que su voluntad, acaso porque sabe que al final son los obstáculos los que iluminan y hacen posible las victorias.

En este libro Eduardo, que no es un joven perdido en espejismos pasajeros y superfluos, nos revela su método: buscar los momentos de soledad para abrir esa Caja de Pandora que le permita entenderse a sí mismo “en este mundo de locos” y así ayudar a los demás. Como dijo el duque Rivas, hacer poesía es “Sentir hondo, hablar claro y pensar alto”.

Y descubrimos nuevamente a Eduardo convirtiéndose en ese filósofo que “adora por sus dudas”, para que su poesía no se detenga en el aspecto sonoro o estético sino que despierte las mentes dormidas, exponga el vacío latente tras las emociones sin fin, tras el trabajo que odiamos, tras las celdas

que habitamos, y tras todos esos sueños que ansiamos, pero que cuando conseguimos, no son capaces de hacernos felices.

¿Qué más os podría contar de Eduardo que os pudiera interesar? A este niño “*nacido adulto*” pronto se le vería la madera, la vocación y el talento, y aunque nació en Almería, bebió su infancia en Cuevas, la tierra de sus ancestros. En sus libros siempre hay un recuerdo al pueblo de su infancia y a sus abuelos, que están en el origen de sus inquietudes poéticas, y a los recurre su “alma errante y tormentosa” en momentos de duda para que le iluminen en los caminos a los que le conduce su “hambre de curiosidad”.

A mí que me gusta investigar en genealogía me sorprendió un día encontrar entre los nuestros antepasados cuevanos a una gran poetisa medieval, llamada doña Florencia Pinar. Algo debe haber para que Cuevas sea cuna de muchos poetas almerienses como Pepe Soto, Diego Fernández Collado, Ginés Soler, Miguel de Molina, Miguel Márquez, y

tantos otros y ahora Eduardo Hernández Escobar.

El principio de este libro, *Los Latidos*, está dedicado al amor y a los sentimientos, tema siempre presente a lo largo de sus poemarios. Canta a un amor que va creciendo y cambiando, donde aparece su esposa y ahora también su hijo porque pertenece a alguien que ama de veras. Es un cantar directo al corazón, la parte más fresca de su poesía, la que tiene más musicalidad y espera una guitarra que le haga despertar, porque ¿Qué sería del poeta sin su musa, de don Quijote sin Dulcinea, de Eduardo sin Feyme?

Vais a hallar en este libro una feliz conjunción de temas nobles y eternos, como el amor, la muerte, la naturaleza y el paso del tiempo, encerrados en un ritmo sencillo y vibrante.

Escribir es difícil porque si la escritura descubre al escritor, hacer poesía desnuda a su autor, y en este libro es en el capítulo de *Los Anhelos* donde el

autor realmente nos descubre el carácter de su poesía comprometida y social, sus intenciones de revelarse contra las injusticias de este mundo, de romper todos los mitos, de gritar cómo es posible que existan pobres en este mundo tan rico.

Otra parte importante de este libro, es el llamado *Los Relojes*, está dedicada al paso del tiempo y las sensaciones que le produce. Es uno de sus temas favoritos y creo que el más lleno de simbolismos. En sus análisis, *el Tiempo manda y enseña* porque en este *Tiempo sin tiempo* para reflexionar, el ser humano vive sin vivir realmente, viendo alegre lo que en realidad es dramático, el talento donde sólo hay mediocridad y hombres que trabajan sólo para sus necesidades y caprichos, como si en el mundo no hubiera nadie más. Son versos frescos y sinceros, sin los falsos ornamentos a los que recurre la mediocridad.

Eduardo puede parecer a veces pesimista pero en el fondo emerge como un Quijote que no tiene miedo, que no se rinde, porque busca a sus iguales “solda-

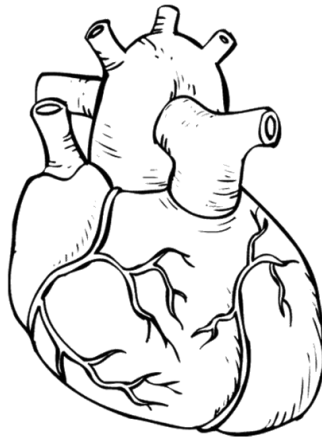
dos de los sueños”, para formar su propio ejército y presentar batalla con armas cargadas de poesía.

No es casualidad que muchos grandes poetas compaginaran armas y letras, sabedores de que en ocasiones una canción, una cita, puede ayudar a cambiar la historia de la Humanidad más rápidamente que las balas o las flechas.

Y es que, la poesía aún sigue muy viva y existe, se halla escondida en los Whatsapps de teléfonos, en los anuncios de la televisión o en las citas de los políticos, que son quienes realmente conocen y diezman su poder, el de despertar las mentes.

Mariana Caparrós Belmonte

LATIDOS



COMO SIEMPRE

Estás hecha de la materia de los sueños,
de pelo de regaliz, de sonrisa de nube
y de mirada fundida de chocolate y oro.

Eres manzana por la que deseo pecar,
ese camino en el que me quiero perder.
Me pierdo cuando te miro y luego no sé volver.

Tu voz pone las notas en mis partituras,
Rescatas mis sueños en mis crisis de alma,
espantas con tu luz mis fantasmas,
y luego inyectas liquidez a mis depósitos de calma.

El uno al otro nos somos lienzo en blanco,
déjame llenarte de caricias tintadas y bocetos
abstractos de los que sólo entendemos tú y yo.

Y que el mundo no nos entienda, como siempre.
Y que el mundo nos sobre, como siempre.

ELECTRO

Yo no te lo digo morena
pero desde ya hace mucho
tiempo cada noche te sueño.

Y es que por tan solo ver tu silueta
y escuchar tu voz merece la pena
aguantar diez mil infiernos.

En los días que soy pura ausencia,
sí, esos, ya sabes a cuales me refiero,
los que me pesa hasta el aire,
me giro y tu mano está tendida,
y eso me hace desatar la cuerda
que siempre me cuelgo al cuello.

Electro deberías llamarte,
concentras lo mejor del oro y la plata
en esa piel morena que tienes
y en esos faros que te puso Dios de ojos.

Iluminas los más oscuros caminos,
y me pones a andar con una sonrisa,
a mi, que soy el más perdido de los locos.

LA LUNA

Esta noche la luna se esconde
tras aquella columna corintia.

Las nubes se deslizan sobre
el tapiz azul marino de la noche.

Y yo, suspiro por esos recuerdos
que tengo clavados entre cada
sístole y cada diástole.

Juego a inventarme lenguas
para decirte que te amo,
porque tengo miedo de que
me escuches y no lo entiendas
con la fuerza con la que lo hago.

Me falta el aire, busco una bolsa
y respiro dentro muy despacio.
Siento terror de que se me escape el alma,
ese alma de poeta que tanto te gusta.

Y yo, suspiro por esos recuerdos
que tengo clavados entre
cada sístole y cada diástole.

Te acercas y me besas,
y se me borran las letras del verso,
me devuelves la primavera,
almendra y cerezo.

Luego te vas, y yo,
me hago gris y nublado,
frío invierno y tronar lluvioso.

Soy puro caos y dudas,
y en medio de todas ellas,
de mis locuras,
una certeza que reluce
abriendo tinieblas, tú.

LUJURIA

¡Bésame!

Bésame tanto que me borres la boca
y tenga que redibujármela a lápiz
para luego volver a borrarla con tus
labios de goma.

¡Susúrrame!

Susúrrame hasta que despiertes en mí
hasta el último de los demonios
y pasiones más profundas.

¡Provócame!

Hasta que te arranque a mordiscos
la ropa en un brotar rabioso de locura.
Mi cuerpo se hace volcán al codiciar
hasta la última de las gotas de tu saliva.

¡Abrázame!

Abrázame hasta que me chasquee cada hueso,
hasta que chille de dolor,
pero que te note dentro,
muy dentro arraigada en mi pecho.

¡Ámame!

Ámame hasta que la noche se haga mañana,
y la mañana se haga noche, y esa noche mañana,
y así hasta que mi locura te haga divina y eterna.



MÁTAME

¡Mátame!

Quema hasta la última
de mis fotos y recuerdos,
si te vas mátame en tu vida

No me saques,
déjame ahogarme en la bañera,
con tu ausencia ya me mataste.

Si te vas no vuelvas,
hazme daño y mátame
dándome tu ausencia.

Pero si te quedas,
que es lo que tanto anhelo,
entonces mátame,
pero a caricias y a saliva.

NO ESTÁS

Que silencio en mi aliento
y que tormenta más larga.
El agua corretea por mi cristal,
y ya la leche de mi café se hizo amarga.

El viento viola la hoja de aquel naranjo,
y la chimenea chasquea tu nombre.
Y tú, amada mía, no estás...

El viento canta un réquiem por mi razón,
con tu partida me dejaste descarnado y sin alma,
desangrándome en charcos de alcohol.

Un rayo iluminó la oscura habitación.
Suspiré hielo por la boca y me senté en la mesa
junto al fuego, a ordenar las fotos del mañana
que siempre soñé contigo.

VUELTA A EMPEZAR

En un bosque rosado busqué tu boca,
esa boca que tienes de sonrisa bandida,
y esos ojos de laberinto que me
invitan a perderme sin medida.

Te digo te quiero,
tú fínges no oírlo y sonríes,
y el corazón va y se me desboca.

Soy hombre de dudas, puro puzle,
un poeta, y tú, mi única certeza,
ese único enganche a la vida,
la que me sujeta en mis saltos al vacío.

Cuando me enfado, me ahogo,
o pierdo la esperanza en mis utopías,
Te miro, me miras, sonríes, sonrío.
Vuelta a empezar.



APRENDIENDO DE TI

En tus ojos hallo la vida misma,
la luz que marca el futuro,
la esperanza vestida de
esa dulce y tierna sonrisa.

Tus carcajadas van curando mi alma.
La forma en la que tú me miras
es el antídoto contra el más potente
de los venenos inventado.

Llegaste para poner luz
a este mundo de tinieblas,
y en tu pecho una brújula
que dio el rumbo a mi vida.

Aprendo de tí más que tú de mí,
me enseñas que una simple mueca
o sonrisa puede dar más felicidad
que cualquiera de esas metas inventadas.

Me enseñas que este mundo de adultos
es un teatro de locos bajo una lluvia ácida,
donde todos bailamos al son de la música
que nos ponen cuatro majaretas.

Cuando tus ojitos me miran
noto como mi alma se cura,
eres mi rosa de los vientos,
un regalo de la vida.

Sigue siempre mirándome
como hoy me miras pequeño,
con esa sonrisa que me da la vida,
con esa inocencia llena de ternura.

QUE NO ME FALTES

Que muera la poesía,
que se silencie la música,
que el sol se apague,
pero que no me faltes tú.

Que se sequen los mares,
que se vaya la luna,
que se quemen los campos,
pero que no me faltes tú.

Que se pare el mundo,
que se extinga el aire,
que se callen los jilgueros,
pero que nunca me faltes tú.

FUEGO

Llueven las notas del cielo
con todos los "*te quiero*"
que jamás llegué a decirte.

Las hojas otoñales se las lleva
el viento de mis suspiros por
no abrazarte más cuando aún podía.

El fuego volcánico se mezcla con el
barro frente a mis ojos petrificando
los últimos recuerdos de ti.

Los ojos se tintan de un velo blanco
que impide ver con claridad los colores.
La magia quedó encerrada en las chisteras
y los versos ya son tan solo ceniza de hoguera.

Entré al océano y divisé su inmensidad,
un fondo oscuro y un fuerte olor a sal.
Las fuerzas se agotan y no puedo regresar,
y el abismo de la profundidad arrastró mi alma.

ESPERA

Cada reloj de arena esconde
el secreto de dos enamorados
que se llaman desde la ventana
y que esperan con ansia la noche
para que Morfeo les conceda un
baile bajo la luna y el blanco piano.

Cada nota del piano encierra
mil lágrimas caídas al lago
y diez mil besos al aire que
no hallaron puerto a causa
de la gélida y tormentosa distancia

Cada gota de lluvia y cada tumba
de poeta encierran los versos
desgarrados generados por cada
sístole y diástole de ese corazón
arrítmico que llora la ausencia.

No hay violín en el mundo que
ponga melodía al dolor del vacío

en la cama cuando la vida se ha
vuelto meramente una espera.



PRIMER BESO

La carretera y la lluvia huelen a ti.
Esos caminos arbolados
y esas gasolineras solitarias
me recuerdan al día que te conocí.

Éramos aún dos chiquillos
cuando la vida nos presentó.
Todavía recuerdo nuestra timidez
y el idioma que inventamos
para proteger nuestro amor.

No olvidaré nunca la primera vez
que te vi tras recorrer aquellos
400 kilómetros crueles y eternos
para verte apenas unas horas.

La lluvia siempre nos acompañó,
y bajo aquel árbol de Játiva nos dimos
ese primer beso que siempre soñamos.
Nuestro amor siempre ha sido de película.

Nos refugiamos en aquel portal verde
donde yo escribí un te quiero para ti,

y nos abrazamos a ver la lluvia caer
mientras dolorosamente los segundos
de ese sueño morían rápidamente
para volver a dar la victoria a la distancia.

Te prometí volver, pero yo mismo
tenía miedo por si era la última vez.
El tiempo y la vida nos brindó victoria
convirtiendo el sueño en una realidad.

No me podía creer que algo tan bonito
pudiera llegar a pasarme.

No me podía creer que al fin,
te hubiese encontrado.



TU SONRISA

No hay nada en el cielo
ni en la tierra que pueda
brillar tanto como
mis ojos al mirarte.

No hay universo que
pueda estallar tan fuerte
como mi corazón
cuando me clavas la pupila.

No hay fuego ni infierno
que ardan con tanta furia
como arde mi sangre
al rozar tu boca con la mía.

Cuando tú me miras
y yo te miro, el cielo
se vuelve espejo del mar
y el infierno nubes de azúcar.

A TU VERA

Si la primavera es la octava
sinfonía que compuso la vida,
déjame ser tu florecer, tu piano
y el sol que te ilumina.

Si la lluvia es el llanto
de algún capitán de barco a la deriva,
déjame ser tu mar en calma,
tu rumbo y tu faro.

Si el tiempo es una ilusión
de algún mago malvado,
déjame entregarte cada segundo,
porque no hay mayor dicha
que morir a tu vera chiquilla.

PUPILAS

Abrió sus ojos y sus pupilas
se clavaron en el infinito
de un amor profundo
como un mar sin fondo.

La caricia de su sonrisa
en mi suspiro provocó
una tormenta eléctrica
de latidos que perdieron
todo el compás conocido.

Se desvanecieron todas
las notas graves del piano,
y la lluvia se volvió marrón
como tus pupilas.

ANHELOS



VERDOR

El sol mañanero acariciante nace
ante la brisa que rompe los hielos
de los que brota el silencio
más penetrante y respetuoso.

Esa brisa ladrona con silbido susurrante
que a los árboles distrae para a sus hojas
más delicadas ir metiendo el guante.

Ese canto de jilguero tan propio de poeta
con sus rasgos atrevidos, por su talante,
que esconde en su fondo un alma delicada y suave
al mismo tiempo que arrogante.

Ese verdor que tienes flor,
como si nada, sin pedir permiso alguno,
sin mostrar ni el más mínimo respeto
por aquel que te mira y se emboba
ante todo tu semblante.

LUZ ENTRE ABISMOS

Los intentos son piezas
de puzzle extraviadas,
dados que se perdieron
tras el sofá en la tirada,

Las lagrimas son lluvia
de rocío para futuras primaveras,
y las sonrisas son más valiosas
que el oro, porque son únicas,
como el ADN.

La vida es eso que hay entre
el relámpago y el trueno.
Porque se nos olvida
que la vida es extraordinaria,
una luz que separa dos abismos.

HUMO

Días de histeria inventada,
de odio y de banderas alzadas,
de puñetazos, rencores y rabia.

Volvemos a tropezar,
nos olvidamos los abrazos
en alguna chaqueta
de armario cuarteada.

Los colores siembran el odio
agitados por la codicia mientras
los abuelos lloran bajo
el mojado asfalto
esta nueva y tozuda desdicha.

Vuelve a girar la rueda,
y otra vez entretenidos
con el grisáceo humo,
no nos fijamos en el fuego.

INSOMNIO

La noche es el más sincero espejo,
te baña con su silencio y oscuridad
poniéndote de frente a la persona
que tanto temes escuchar, tú.

Así son la noche y el sueño,
castigo para la conciencia en guerra
y descanso para el alma en paz.

Durante el día el ruido logra distraerte
pero al llegar la noche llega la soledad
de tu reflejo recordándote que nacemos
y nos vamos solos y desnudos.

Y es la noche el territorio del sueño,
ese lugar tan misterioso donde nos refugiamos
accediendo en fría soledad,
sin las máscaras de la realidad consciente.

El sueño es tan fascinante y desconocido,
saca a nuestro ser del espacio y del tiempo,
y cuando acaba el viaje nos devuelve
al punto de partida con la memoria borrada.

Algo así ha de ser la muerte
pero sin retorno, lo que me lleva
a pensar que el sueño es solo un ensayo diario,
y así cada noche morimos para cada
mañana nacer atrapados una
y otra vez el ciclo del ser y del no ser.

El sueño es ese camino extraño
a las esquinas más profundas de la mente,
donde se halla lo que somos,
nuestros miedos y nuestros
pecados más inconfesables.

Así son la noche y el sueño,
espejos despiadados que nos muestran
la verdadera soledad del ser humano,
la de su existencia.

LABERINTO

Abierta está mi la Caja de Pandora,
mi curiosidad hambrienta ha roto el precinto,
y ahora camino perdido en ese desierto oscuro
que es el laberinto de mi pensamiento.

Mi mente abrió esa oscura trampa,
y los demonios se liberaron en mi sangre,
condenado a hablar en arameo,
nadie me entiende, nadie me cura.

La niebla tintó mis córneas
y ya apenas diviso el camino,
y me arrastro a ciegas por el caos
huyendo del minotauro que yo creé.

Pides ayuda y el tumulto te ignora,
no lo entiende, no es su idioma,
huelen tu veneno y se santiguan,
y al alejarte, te atraviesan sus dedos.

APERTURA

¿Y si Romeo y Julieta hubiesen sido dos hombres?

¿Y si tu Dios fuese una mujer o de otra especie?

¿Y si Adán hubiese tenido la culpa?

¿Y si la muerte fuera el principio?

¿Y si la tierra fuese ese infierno?

¿Y si la tristeza fuese necesaria?

¿Y si la vida fuese una obra de teatro?

¿Y si desde aquí nunca lo podremos entender?

¿Y si las mayorías se equivocan y los locos no?

¿Y si usamos como guía el principio de la empatía?

¿Y si nos quitamos todos las caretas y tiramos los puñales de una maldita vez?

VIDA

Te escondes tras esa melodía
que ya a pocos interesa
escrita cientos de años atrás
antes de que yo naciera.

Te escondes en sus ojos
y en su tierna sonrisa
cargada de inocencia
y de la más blanca pureza.

Te escondes en sus caricias,
en sus *te amo*, en su risa,
en cada abrazo inesperado.

Te escondes en ese paseo
por el bosque con el sonar
del río y la agradable brisa.

Te escondes en sus manos
salvando entre sirenas
la vida de ese alma
que grita desesperada.

Te escondes en ese
primer dibujo y en
esa primera palabra
que brota de sus labios.

Te escondes pero
nunca te escondes,
son nuestros ojos
los que se han tintado.

EN MITAD DEL CAOS

Existes, me equivocaba.

Tu forma no es la que
tanto siglos llevan predicando,
y tal vez por eso no te encontraba.

No estás en un altar dorado
rodeado de flores y velas que
se encienden con moneda,
vives en lo cotidiano,
en la balanza de nuestros actos.

El caos y la virtud tienen la virtud
de mostrar la bondad humana,
de dividirnos entre héroes o villanos,
de despertar la generosidad más honesta,
la entrega más profunda.

Hoy en mitad del caos,
paradójicamente,
revivió mi esperanza.

INSTANTES

Los instantes son nuestra
más preciada materia prima,
el átomo que cohesionado
da valor y sentido a la vida.

Son los pasos los que crean camino,
no hay brújulas marcadas,
somos tan solo barcos de papel
que se marchitan a la deriva
a golpes de timón y levemente
empujados por el viento.

Tan sólo somos viejos relojes de bolsillo
de un solo uso que aguantan amarrados
al precipicio hasta que la pila se acaba
y la brisa nos empuja al vacío del abismo

ANTÓNIMOS

No hay soledad que más queme
ni que más se enquiste en el alma
que aquella que se siente rodeado
de personas que no te entienden.

La pena es fiel compañía,
nunca te abandona del todo,
hasta en la alegría hay algo de pena.
No existe alegría sin pena,
al igual que vida sin muerte.

Los antónimos generan el orden,
se necesitan, se atraen, se dan valor,
y entre ellos la línea es tan fina
que pueden incluso solaparse.
¿Acaso no se puede sentir
alegría y tristeza a la vez?

EL AULLIDO DE LA GUITARRA

Truena el bajo intensamente,
llora una guitarra con descaro
en una húmeda callejuela de mi mente
y bailan las notas de ese blues
mientras llueve intensamente
un chispeante azul marino.

Cuenta secretos íntimos,
con todo lujo de detalles,
en su idioma, con sus notas
gritando por las calles.

Se desangra poco a poco
en cada escandaloso aullido,
derrama chispas con cada bending
sobre ese húmedo suelo
encharcado de azul marino.

Los secretos que mi boca calla,
mis deseos y anhelos más ocultos

los grita entonada esa guitarra
chismosa y desvergonzada.

Truena el bajo intensamente,
me retumban hasta los dientes,
y aúlla solitaria una guitarra chismosa
en una callejuela de mi mente.



MONTSE

Ella nunca fue tan libre
como bajo aquellas estrellas.

Aquella noche de agosto
sin más compañía que la blanca luna,
ella se quitó la ropa y nadó sin mirar atrás.

La brisa ondeaba su pelo
y ya no sentía en su pecho
ese dolor tan hondo que siempre
la acompañó en sus ojos.

El mundo nunca la entendió,
la inocencia es siempre
el peor de los pecados
en el infierno.

En sus ojos encerró el océano
y el suspiro de un ave enjaulada
que clamaba libertad
ante un mundo sordo.

Aquella noche ella dejó
un adiós sin decir,
una caricia con la voz
en su otra madre,
la que siempre la escuchó.

Ya no está sola,
sé que al fin se encontró
y abrió esas alas que siempre tuvo
y que ahora le permiten volar
con firmeza y escribir su historia,
la que aquí nadie le dejó,
la historia que aquí nunca pudo.

INTOLERANCIA

Tengo intolerancia a estar sin ti
y a que los relojes metan el turbo
cuando llueve azúcar.

Tengo intolerancia a la mala fé
y la amistad que perfuma interés
y entrega condicionada.

Tengo intolerancia a los teatros
en la vida y a las mentiras que
se bañan en almíbar.

Tengo intolerancia a las envidias
enmascaradas que son altos egos
ambiciosos con complejos de ascensor
obsesionados por subir.

Tengo intolerancia
a la muerte de la justicia
y al cáncer en los valores
en esta lluvia de psicópatas.

NOSTALGIA

Esa nostalgia que te hiela los huesos.

Ese temblor de ojos que te lagrimea la vida.

Ese cansancio de alma que te agita

los barrotes de todo el cuerpo.

Esa colonia de azufre en mi gabardina,

ese cianuro podrido de mis venas,

esas esquelas de periódico con mis penas,

y esa corbata de mi pecho ahogada de lágrimas.

Ese aire denso que resoplan mis pulmones,

esa sonrisa hueca que disimulo ante sus máscaras,

la misma que esconde en mi mente las tormentas

y los infiernos por todos sus rincones.

EL OLEAJE

Paseo descalzo por mis recuerdos,
agotado y botella en mano,
pecho jorobado porto
y el aliento humeante.

Que frio que hace,
y cuanto me alejé ya en mi paseo,
y pensé que muy desnudo se viene
cuando se nace.

Chispea sobre el manto
espejado y salado del marinero,
y se me cae un suspiro del bolsillo.

Allí es donde empezó todo,
bajo las gaviotas, junto a las rocas,
sobre la arena y con la húmeda brisa.

LLUEVE EN MÍ

Caen las gotas en la ventana de mi alma.

La mansión de mi mente vibra

con cada uno de los truenos.

Los pilares, aunque son algo estrechos,

luchan por aguantar a duras penas

el peso ante semejante tempestad.

Es como si todas las nubes

se hubieran puesto de acuerdo

para tirar abajo la casa

cimiento a cimiento.

Y las promesas que me hago

de que tarde o temprano

acabarán las tempestades empiezo

a no creérmelas ni yo mismo.

Aquí sigo, con el oxidado quinqué,

rezando porque los pilares resistan,

y repitiéndome una

y otra vez que mañana,

tal vez, será otro día.

FILÓSOFO

Sólo el filósofo es amigo de la muerte
y debate hasta altas horas con la temida.
Ambos se conocen, ambos se respetan.

Sólo el filósofo ve en el arte más allá
que un simple lienzo tintado.
El filósofo ve un alma palpitante
que se desparrama en el color.

Sólo el filósofo conoce que el cielo
no es azul, sino del color de los
ojos del observador y del instante
de su vida en el que éste lo observe.

Sólo el filósofo conoce, que lo que conoce
no es certero y por ello duda de todo
aquello que tiene por certeza.

Sólo el filósofo sabe que el sueño,
es tan necesario como la vigilia,
y que el uno sin el otro,
no tienen razón de ser.

QUIJOTES Y SUICIDAS

La vida te enseña que siempre
no gana aquel que lo merece,
y que no siempre pasan cosas justas
a aquel que vive con justicia.

La vida enseña que la bondad
y la inocencia son una debilidad
ante esos hombres de seis caras.

Que puedes esforzarte
al máximo hasta duplicar
lo humano y aún así
no tener recompensa alguna.

La vida enseña que los malos
de guante blanco suelen acabar
ganando las batallas,
y que los culpables
se esconden brindando mientras
los inocentes mueren en el asfalto.

La vida enseña que las manos se cansan
de tanto aguantar el peso de la espada
y que no siempre gana aquel que tiene la razón.

Llámame don Quijote pero soy uno de esos
suicidas que mueren espada en alto,
aunque sepa que al final,
como pasa siempre,
gana el malo.

UNA MADRE

A mi madre

Una madre es un ángel
incansable prestado del cielo.
Te ama aún cuando
tú no lo haces.

Una madre cree en ti
incondicionalmente,
y te perdona aún
cuando no lo mereces.

Una madre te empuja
cuando dejas de creer en ti,
y llora tus heridas
y derrotas a escondidas.

Una madre no quiere
jamás a medias,
te ama con la vida,
con el latido más puro
y profundo de su alma.

ECOS ATRAPADOS

Aquellas risas de chiquillos
se hicieron ecos atrapados
en las baldosas de mi calle,
la calle de las tiendas.

Ni el más lujoso palacio
me haría sentir hoy
lo que yo sentía por
las calles de mi pueblo.

En mi memoria
mi pueblo rebosa vida,
abundan buenas gentes,
pero vuelvo y me ahogo
al ver que tan solo quedan
esqueletos y puertas tapiadas.

Añoro tanto lo que viví,
que no vuelvo para no ver
que ya no eres como yo te conocí.

AGUJAS

Cuánto se perdió en las agujas.

Aquellos dulces niños
que jugaba frente a su mamá
y esos abrazos a papá.

Te duele su llanto pero cada vez menos.
Prometes lo de siempre y fingen creerte,
lo importante es manchar tu sangre
una noche más y llegar más lejos que ayer.

Tus ojos arrastran la pena,
el olor a mármol y ceniza aumenta,
es cuestión de tiempo,
es la triste historia escrita por muchos.

Cuánto se perdió por ese polvo.
Aquel juego de adolescentes
que se convirtió en veneno y goma,
y que acabó donde siempre acaba,
entre las sombras, en el mármol,
en el último viaje.

SOLDADO DE LOS SUEÑOS

Me dio por ser poeta,
yo no quise ser banquero.
Soy arquitecto de invisibles,
un soldado de los sueños.

Nunca mido al peso
ni me interesan los bolsillos,
porque yo no vivo de esto,
son otros mis motivos.

Me cosí mis propias alas
y me tiré por mil tejados,
me suicidé por mi ventana
y hoy sigo entusiasmado.

Mi alma es puro acero,
casi nada me arrodilla,
y si caigo me levanto,
no conozco otra salida.

Estas son mis armas
nunca respeté las pistolas,
y si viene la guerra

estaré en primera línea,
pero regalando rosas.

Porque un ideal puede atravesar
como una bala a una sociedad.

Porque una canción puede ser capaz
de cambiar cualquier historia.

EL ÚLTIMO CONSEJO

La tormenta golpeaba mi corazón
cuando acudí a tu puerta agónico
y buscando respuestas para ordenar
todo el caos que tanto me lastimaba

Me explicaste desde el cariño
que las piezas del puzzle encajaban,
que no faltaba ninguna
por mucho que yo lo jurase.

No olvidaré jamás tu consejo,
ese que me guardo solo para mi,
sé que salió del corazón,
de la experiencia y del cariño.

Hoy cuando volví a buscarte
encontré el vacío que has dejado
en su voz desgarrada,
y comprendí que aquel consejo
fue el último, y el más sincero.

ÉL NO, TÚ SÍ

A mi maravilloso tío Eduardo

Cuando el horizonte
jugaba a alejarse y
el camino se hizo angosto.
Él no estaba, tú sí.

Cuando me faltaba
el aire y me flaquearon
todas las fuerzas.
Él no estaba, tú sí.

Cuando nadie creía en mí,
y las sombras me secuestraban.
Él no estaba, tú sí.

Cuando las nubes se fueron,
él quiso estar, pero no le dejé,
porque él nunca estuvo,
y tú siempre estuviste ahí.

RELOJES



AL FINAL TE DAS LA VUELTA

Al final siempre te quedas sólo,
y las tormentas más fuertes tienes
que combatir las contra ti mismo,
ese enemigo tan duro y que conoce
mejor que nadie tus puntos más frágiles.

Cuando te ofrecen una mano la golpeas,
tu orgullo no acepta aire de otra boca.
Esa absurda creencia tener el control
cuando es el control quien te tiene
comiendo de su mano.

Al final sonríes por fuera para que
todo sea como tiene que ser,
como está previsto para no desentonar
en esta sociedad de fachadas y teatros.

Suspiras y te planteas que los molinos de viento
golpean demasiado fuerte
para aguantar en pie,
pero está tatuado en tu latir

ese espíritu de guerrero
que brota en cada una de tus células.

Es tu naturaleza, no puedes evitarlo,
Lagrimas, chillas a destajo, te enfadas
y haces cientos de aspavientos,
pero cuando te alejas, hay algo que te detiene.
Te das la vuelta y sigues intentándolo
a pesar de saber cómo acaba esto.

DADOS Y MERCENARIOS

Duermes en plácida calma
creyendo cubierta la espalda.

¿Acaso no hay mayor autoengaño?

Te clavarán puñales en tu sueño,
y llevarán máscaras,
y será una suerte si luego
logras reconocer a tus banderilleros.

Recuerda siempre que al llegar
la fría noche y la dura guerra
te traicionará hasta tu sombra,
y llorarás con tu mano quemada.

Yo los llamo dados,
y seis me parecen pocas.
No es tiempo para soldados de honor,
es el tiempo de los mercenarios.

INCOMPRENSIÓN

No estás donde llevan
miles de años diciendo,
ni donde rezan los libros
llenos de fantasía y codicia.

Los dados se mueven solos,
siempre lo han hecho.

La magia siempre tuvo
su truco detrás de la manga.

Va más allá de lo que jamás
podríamos entender desde aquí
con nuestra limitada mente humana.

Las leyes del universo no
responden a los deseos humanos.

No somos tan especiales,
nunca lo hemos sido,
ni somos la imagen
de nada ni de nadie,
solo una rama de una familia
que desarrolló ideas complejas.

DURA Y BELLA

Dime vida:

¿Por qué enseñas a golpes de hacha?

Tú nunca hablas a caricias

ni conoces el sentir del corazón.

Eres fría y haces lo que tienes

que hacer en el momento adecuado.

No tienes la ternura de una madre,

tienes el puño de un ejército en el alma.

Eres virgen y puta al mismo tiempo,

asesina y juez con tu martillo sediento.

Me diste de mamar tu azúcar,

para destetarme a guantazos

y meterme un limón en la boca.

Cuando me acostumbro a tu droga

me la quitas y me das veneno,

y cuando me rehabilito me vuelves

a drogar para volver a verme

agonizar ante su ausencia.

Eres el ser más cruel y más bello
que conozco al mismo tiempo.
¿Qué paradoja es ésta?
Te amo tanto como te odio.

Aquí siguen mis pies sujetando cenizas,
esperando que venga la brisa
y me reparta más allá del tiempo.

Y siguen pasando mis horas con más
sal que azúcar en la sangre,
volviéndome más viejo con tu silencio
volviéndome más frío con cada lamento.

Lo sé, yo no te trato de increpar,
pese a tu dureza sé que me avisaste,
que firmé el pacto antes de nacer,
sé que es el precio de tu préstamo.

Lo admito, traté de engañarte
pero tú tienes la eternidad en tu experiencia,
y yo tan solo soy un hombre más
que quiso jugar a ser Dios
y perdió en su vehemente intento.

EL TIEMPO MANDA Y ENSEÑA

Otra vez esa maldita luz
del sol cegando mis ojos,
pero al final del día llega la noche,
dulce para el acompañado,
un martirio para aquel que no tiene más
compañía que las sombras.

Ilusiones que se vuelven amarga ceniza
mientras entras en un bucle donde
no hablas porque nadie te entiende
y nadie te entiende porque no hablas.

Pierdes tu libertad viviendo como autómata,
en esa rutina de ponerte tu mejor camisa
para no llamar la atención en el día a día

¿Cómo iban a entenderte si tan
solo hablan de musarañas?

Tus espaldas arrastran más puñales
que lunares, y en tus ojos cesaron
las tormentas, demasiadas decepciones
para un corazón tan sensible.

SE LO LLEVA TODO

Recuerdo aquellos paseos
de tu mano camino a la dulcería
y ese tebeo que leíamos a medias,
tus bromas y ese sillón del salón.

Tu espíritu siempre incansable
te hizo ganar el respeto
de todo aquel que te conoció.
Nunca descansaste cuando
se trató de hacer un mundo mejor.

Siempre he admirado tu valentía,
nunca titubeaste al tomar aquel camino,
y reconozco que nunca te vi llorar
ni te vi tener miedo a nada.

Siento orgullo de ser tu nieto,
de llevar tu sangre,
tu legado es un ejemplo.
Eres un hombre que no ha estado
de paso en esta vida y que nunca
aceptó honores ni aplausos.

Ahora que tu mente es un puzle
y tu cuerpo se ha hecho cristal agrietado,
aquellos que en la gloria decían ser amigos,
ahora cruzan la acera para
no dedicarte apenas un minuto.

Te sientas en silencio
con la mirada perdida.
El ruido del telediario marca
las últimas noticias del día,
aquellas que nunca te perdiste
y que ahora ya no te importan.

El tiempo se lo lleva todo,
el tiempo se lo lleva todo...

ESPERA UN POCO

Espera un poco,
no te vayas todavía.
Busca en tus recuerdos
y regálame otra sonrisa,
aunque sepa que puede ser
la última, sé que nace del
más sincero amor.

Espera un poco,
no te vayas todavía.
Cuéntame otra vez
aquella historia que
siempre me repetías
de los espaguetis.

Espera un poco,
no te vayas todavía.
Levántate de esa maldita cama
y llévame una última vez
a pasear de tu mano
como hacías siempre cada domingo.

Espera un poco,
no te vayas todavía.
Cuéntame una vez más
sobre aquel lago de Zúrich,
sobre aquellas rosas de plástico
y sobre aquella vieja bicicleta
que al final apareció.

Pausa el tiempo
y quédate conmigo.
No tengas prisa,
al menos por esta vez.
Espera un poco por favor,
no te vayas todavía.

UN ÚLTIMO PASEO

Quisiera saber la dirección
a la que mandar las cartas
que te escribo cada día
con todas aquellas cosas
que tengo que contarte,
y con todas aquellas que
nunca pude decirte.

Quisiera que posaras tu brazo
en mi espalda y volviéramos
a sentarnos en el Chirivia,
y que tú me preguntaras
por los estudios mientras
te tomabas tu descafeinado
y tu tostada de aceite de oliva.

Quisiera volver a llevarte
el periódico los domingos,
a comprarte unos zapatos,
a escuchar tu risa y tus
chascarrillos pegadizos

Quisiera que el tiempo
me hiciese ese regalo,
un último paseo juntos,
como cuando era un niño,
como cuando era tu niño.

Te quiero abuelo, vives en mí.



CUEVAS DEL ALMANZORA

Entre los cuatro vientos de tu zorzo,
almeriense con pinceladas murcianas.
A veces migas, a veces gachas.

El color de tus mañanas,
el misterio de tus cuevas.
El pantano aguarda nostálgico
recordando sus minas abandonadas.

El metal de tus vientos
me trae olor a incienso,
mientras en el castillo resuenan
ecos de batallas oscuras y olvidadas.

Entre alforjas y quinqué
se hallan tus tierras bien labradas,
y algún leve suspiro que recuerda
aquellos mozos rondar sus damas.

En tus calles mi infancia
llena de inocencia transcurría,
mezclada con estampas,
peonzas y alegrías.

TINTA DE TRAICIÓN

La pureza muere cuando
la codicia de la traición
empaña el alma de quien obra.

El corazón bombea
tinta de calamar por las arterias
de aquel que peca sabiendo que
su pecado desgarrará a quién señala.

La confianza cae en un abismo
de suicidios caóticos cuando
las palabras y los actos
no viven en la coherencia.

COVID-19

Las calles se volvieron
soplido y ausencia,
cuando el jinete pálido
silbaba hambriento
en las vacías avenidas.

La primavera y el jolgorio
se desvanecieron entre el
estruendo de los noticieros
y de las lágrimas por aquellos
que nos dejaron.

La soberbia se volvió
ceniza y la angustia recordó
lo indefenso que baila
el hombre frente al abismo
de la eterna nada.

En la distancia nos unimos,
el miedo nos hizo humanos,
y batallamos el silencio

con aplausos a los ángeles
y soldados de nuestra guerra.

Y cuando el caos tomó orden,
el corazón volvió al desorden,
y volvimos villanos a los héroes,
y héroes a los villanos.

Y cuando el caos tomó orden,
negamos burlescamente
lo que fue real y tangible.

Y entonces, se desató
la verdadera pandemia humana,
la del egoísmo y la codicia,
que volvió a infectar todos
y cada uno de los corazones.

LA PARADOJA

Muy temprano me calcé
los pies y me puse a caminar.
Demasiado prematuro y sin brújulas
buscando el sonido del mar.

Una figura sombría me empezó a seguir,
me lanzaba dardos y censuraba mis actos,
y yo, asustadizo de mí, empecé a correr
y a obedecerla porque sí.

Me volví demasiado taciturno,
mera marioneta de titiritero,
y mi cielo apagó el interruptor,
volviéndose eterno lo nocturno,
como si una persiana me tapase,
el entero mundo.

Cada sueño que tenía,
un cristal me clavaba en el pecho,
y mis respiraciones se volvieron anhelos
y angustiosos suspiros hiperventilados
por ser morada sin su techo,

por vivir sin mis propias leyes,
dominado por extranjero a mí mismo
y desprovisto de todo derecho.

En los últimos tramos
quise saber de mi verdugo.
Me giré tembloroso de mí
y a la vez envalentonado,
y mi pupila se hizo rígida
cuando le quité la capucha
y descubrí mi propia paradoja.

El criminal que tantos puñales
me clavó en el pecho,
no es diferente de quien hoy,
escribe estos versos.

REFLEJOS Y SILENCIOS

Ese punto de no retorno llamado tiempo,
y yo esta noche mirando a la luna
que me jura que me entiende
y me pone en aviso de que
las juventudes y los sueños al final
se los lleva el mismo viento.

Y yo que no quiero verlo,
que me niego en rotundo,
pero cierro los ojos y lo sueño,
y les veo como más me aterra,
deshojándose con cada otoño.

¡Que no! ¡Que no quiero verlo!
Y como cada noche me duermo para escapar
pero el silbido del viento me despierta
perturbando mi paz temporal.

Les miro y me veo en un espejo,
y cuando tembloroso me miro,
en ese reflejo ya no les veo,
y eso me aterra, me descarna.

Retomo el sueño,
el silbido insiste con más alboroto,
abro los ojos y mi corazón palpita,
me derramo en alaridos sin respuesta,
miro a mi alrededor y está el trío de siempre:
el vacío, mi reflejo y el silencio...

TIEMPO SIN TIEMPO

Días de comida para llevar,
de ambiciones desbocadas,
de usar al otro como peldaño
y de respirar cafeína tosiendo alquitrán.

Lluvia de egos y máscaras repeinadas,
burlas de risa floja por lo que no entienden,
aplausos desmedidos para el que más miente.

Árboles luchando contra
la epidemia del cemento,
agobios y cronómetros que aceleran,
días de agua embotellada
y de publicidad hasta en los ataúdes.

Esto bello y esto horrible,
así que solo esculpe tu cuerpo
que pensar cansa y envejece.

Escucha esto y diviértete así,
pero vota esto y compra aquello
que es último modelo.

Problemas creados entreteniéndose,
drogas y antidepresivos durmiendo.
Instintos y sueños en coma,
vida artificial de compás y escuadra.

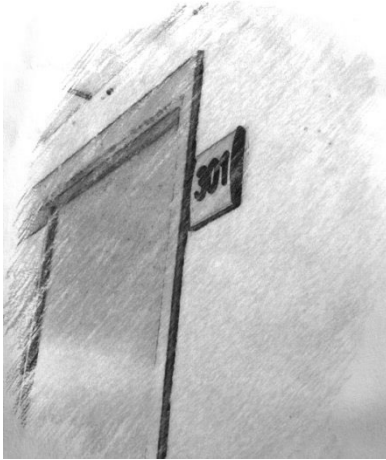
Funerales con frases hechas
y actores mirando la hora.
¿Tenías miedo al castigo eterno?
Lo siento amigo, bienvenido al infierno.

RECUERDO

Los niños juega, la gente ríe,
y él en sus ojos denotaba soledad.
El murmullo y jolgorio de la gente
jamás se la podría devolver.

Estoy seguro de que ese hombre
daría todo por darle un abrazo más,
por un último paseo de su mano
por la arboleda, por decirle ese
último te quiero que se le engatilló.

Ni siquiera se explica aún el motivo
y ya ha pasado un año,
solo sabe que se fue y que
bajo estos árboles su memoria
y el sonar de los pájaros se mezclan
con la llegada de la gélida noche.



301

Pasó justo delante de mis ojos
sin que pudiera yo verla,
y se lo llevó como acostumbra,
en apenas segundos.

Eres silenciosa, rápida,
pero dejas un caos y mucho
ruido que se vuelve un eco
eterno ante quien queda.

Nuestra rabia y temor
nace de la angustia y dolor

que ocasionas en cada
uno de tus robos.

Eres el paréntesis final
de la frase enmarcada
que es nuestra vida
en el libro del universo.

Ante los ojos del universo
no eres justa ni injusta,
solo una parte más del ciclo,
un mecanismo de la naturaleza
para renovarse al igual que
a cada instante nuestras células.

Hoy tocó en la 301,
hoy tocó ante mis ojos.

NOCHE DE ANSIEDAD

Hace tiempo que vivo
en Marte, y que ya no
creo en nadie como antes

Desde entonces los silencios
se me tatúan en el alma,
se me clavan en el cuerpo.

Acaricio las viejas cicatrices
que antes eran heridas,
y reviso mis viejas fotografías
tratando de encontrarme.

Quizás pueda ser que me di cuenta,
tal vez, demasiado pronto.
Y es que el miedo me atrapó,
impidiéndome ser un niño.

Nadie entendía lo que sentía
al morir mil y una veces al día.
Esas noches de ansiedad,
esas noches de ansiedad.

MALA SUERTE PARA MÍ

Hace tiempo que no te veía,
y hoy nos hemos encontrado.
Tú, caminabas distraída y preciosa,
con el móvil entre las manos.

Mala suerte para mi
el volver a verte aquí,
que me hiciste revivir recuerdos
con esos malditos ojos.

Ahora no sé lo que hacer,
mi corazón se ha hecho
un lío por esos hermosos ojos.

Cuando alzaste la vista
no me esperabas ahí,
volvimos a ser niños
por un instante.

Mala suerte para mi,
¿Por qué me diste ese beso?

HOY TENGO GANAS

Hace tiempo que la vida
se me hace corta
y se me hace tonta.

Hace tiempo que los sueños
se me quedaron colgados
en las perchas.

Hoy tengo ganas de salir
a comerme el mundo,
de tocar timbres y subir columpios,
y de tirar de los calzones a la vida.

Hoy tengo ganas de que
los besos ya no sean tan caros,
y de cambiar todas las
balas por deliciosos helados.

CARMEN

Elegante y coqueta a su paso.
Siempre con algún vestido
que nació de sus manos
y que adorna con lazos.

Ella, mi abuela, es valiente
y dulce en sus abrazos.
Paciente y con la fortaleza
de las piedras del castillo.

Ella es cuevana de pura cepa,
de sangre rabota hasta las trancas.
Con cabeza bien alta nombra su pueblo,
y siempre que halla hueco allí escapa.

Hija de un hombre que era pura sonrisa
y que soñó y dio su vida por un mundo mejor..
Él era uno de esos hombres que dejan huella,
de los que siempre faltan.

Hija de una mujer de casta morena,
luchadora como ninguna,
sencilla y de saber estar,

una mujer que por desgracia
bailó demasiado tiempo con la pena.

Mi abuela sabe todo en su justa medida,
administradora de los tiempos,
no cae en las codicias de los dineros
ni en los vicios más superfluos,

Ella se cosió su propia vida en años
donde abundaban las penas.

Esposa, madre, hija, hermana,
mujer de las que dejan huella,

Escritora y poeta, soñadora y risueña,
de las que entregan todo al que lo necesita
aunque a ella le falte en su propia mesa.

14 de abril, que día más bonito,
el día de la libertad y de la esperanza.
Que bonito día para nacer abuela,
es el que mejor te representa.

VERDE OLVIDADO

Mi mundo se muere.

Ya no habrá más trigo,
ya no habrá más nieve.

Tus cielos son desiertos,
ya no planean las gaviotas.
Por tus manchados mares
ya no nadan los peces.

Los inviernos son ahora
un vago recuerdo,
el calor y la ceniza
ahogan hoy nuestro tiempo.

Recuerdo tus bosques,
tus nubes, tus mares,
tus ríos, tu vida.

Mi mundo se muere.
Ya no habrá más trigo,
ya no habrá más nieve.

PERSIANAS

El cielo se hace gris,
las flores bailan al compás
silbante del viento.
Esta historia terminó.

Alguna fotografía amarilleada,
flores secas por el suelo y
ecos de risa infantil por
las calles del pueblo.

La persiana se soltó rabiosa,
provocando una orgía de sombras
que invadió hasta el último
rincón de aquella casa vacía.

CAPRICHOS



Pasó tan rápida la vida,
que cuando vino a percatarse
ya era ausencia y mármol.

Es tan contradictorio el amor
que vive siempre oscilando
entre el sueño y la pesadilla.

Y el mundo se hizo ante mis ojos
un puzle de piezas infinitas.

Muere el que no piensa,
llora el que lo hace.

Pasé toda mi vida
intentando no morir,
y no me di cuenta
de que ya estaba muerto.

Mi alma chilla y yo la callo.
Mi alma se revuelve y yo la ato.
Mi alma vive y yo la mato.

Malos tiempos para las mentes que despiertan.
Buenos tiempos para las mentes
que siembran la sombra.

Son las notas las que en su conjunto
y en su justa ausencia crean la armonía,
al igual que la cohesión de las letras
y la precisa pausa dan vida al verso.

Ella creía en el amor a primera vista,
el creía en la primera vista
antes que en el amor.

Fue en tus pupilas
donde la brújula del universo
me habló.

La bondad y la inocencia
es siempre el peor pecado imperdonable
en el mundo de las máscaras

Lo bonito de la vida
es que dos personas diciendo
todo lo contrario
pueden tener razón.